

2º COLOQUIO INTERNACIONAL LA NOVELA CORTA EN MÉXICO 1922-2012

*Mesa 6. “Novela corta y campo cultural”
Jueves 15 de noviembre, 11:00 horas*

DIPLOMADO DE NOVELA CORTA EN SAN AGUSTÍN ETLA, OAXACA
COMENTARIOS SOBRE UNA EXPERIENCIA

MÓNICA LAVÍN
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

En el la segunda mitad del 2011, echamos a andar un Diplomado de Novela Corta en el enclave privilegiado del Centro Cultural San Agustín (CASA) en San Agustín Etlá, Oaxaca. El proyecto consistía en que los participantes tuvieran contacto con cinco escritores distintos a lo largo del semestre en que desarrollarían su proyecto de novela. Los escritores conductores impartirían un taller durante una semana al grupo; y tomarían bajo su tutoría a dos o tres de los integrantes para darle seguimiento al proyecto de novela corta.

La primera semana funcionó como una introducción al taller, una presentación de los escritores involucrados, así como la toma de acuerdos de la forma de operar. Habíamos acordado que compartiríamos todos para esa primera semana la lectura de *La balada del Café Triste* de Carson McCullers (después cada escritor propondría sus lecturas). El texto común permitía analizar categorías narrativas como sucesos, personajes, tiempo, espacio, narrador, lenguaje, etc. y anotar lo que distinguía a aquella pieza de la autora norteamericana del cuento o de la novela de más largo aliento. En este sentido, el texto reflexivo de Ana Clavel sobre la novela corta fue aclarador y piedra de toque para los acuerdos entre quienes conduciríamos el diplomado. En aquella primera

semana de introducción estuvimos Ana Clavel, Ana García Bergua, Cristina Rivera Garza y yo. Elmer Mendoza no pudo acompañarnos, pero él se encargó del cierre junto con Ana García Bergua y yo.

En esa primera jornada de arranque orillamos a cada uno de los integrantes a que pensara y presentara una sinopsis de la historia que pretendía escribir, aludiendo al binomio esencial del trabajo de creación literaria: ¿Qué? y ¿Cómo? Teníamos que empezar por el qué. Si bien durante la semana de arranque, cada una trabajamos con el grupo en días distintos mientras que discutíamos la manera en que podía desarrollarse esta dinámica que se proponía, la presentación de los proyectos fue frente a las cuatro escritoras. La presentación de proyectos (imagino algo similar al pitching de quienes están por “levantar” proyectos de cine) fue esencial y una experiencia de taller muy rica porque las preguntas del grupo y las nuestras, los comentarios que llevaban a aclarar lo que no se había pensado aún por parte del participante fortalecían los huecos o certezas de otros proyectos.

Una vez sorteadas las tutorías para que cada uno de los participantes trabajara con un escritor independientemente de la futura sesión de taller, esta vez una semana con uno de los escritores, cada uno de los que formábamos el diplomado nos pudimos ir a casa con una tarea y un compromiso.

Durante los seis meses en que se desarrolló el Diplomado de novela corta –de julio 2011 a enero 2012- la asistencia al taller fue variando. A veces por motivos de trabajo, ya que no todos los participantes eran de Oaxaca, cuatro de ellos iban desde el DF. Un promedio de doce terminaron la experiencia y compartieron un fragmento de su novela corta todavía en proceso, al término del taller en una lectura pública. Ninguna novela fue concluida en este breve periodo, aunque algunos de los participantes con los

que mantengo comunicación han seguido escribiendo. Una de ellas ingresó a la Fundación para las Letras Mexicanas donde desarrollará su proyecto.

La experiencia me lleva a las siguientes reflexiones:

Un taller siempre es heterogéneo. Así como había quien ya tenía muy avanzada una novela, que no necesariamente sería corta, otros hacían sus pininos en el arte de narrar. De cualquier manera un conductor de taller debe saber aprovechar estas disparidades.

La escritura no puede prescindir de la autodisciplina, del trabajo a solas y fuera de las sesiones de taller, del avance individual. Muy pocos avanzaban notablemente entre una y otra sesión. El trabajo individual con nuestros tutorados pudo haber sido más intenso.

Por taller de novela corta se entiende tal vez un ejercicio de escritura que se puede concluir pronto. Pero es la propia cualidad de lo contado y la forma de hacerlo lo que encasillará el texto en esta clasificación. La conciencia de ello es más complicada que para el trabajo de un taller inicial. Aunque siempre un taller inicial de novela presume muchas decisiones y enfrentamientos.

Escribir una novela es descubrir, pensar en novela corta es de antemano sabernos ante una extensión limitada y reconocer que nuestro material de trabajo se amolda a dichos parámetros.

La misma cualidad de descubrimiento obliga a la duda, al ensayo, es decir entre la sinopsis de la novela por escribir y el arranque puede haber un abismo que ponga en duda la propia historia que queríamos escribir. El temor a empezar es grande. Quienes están en la academia quieren las certezas que el riesgo de la escritura no puede ofrecer.

Fue hasta la tercera sesión que quienes dudaron de la historia, o quienes habían comenzado de una manera escogieron otra forma, otra voz, otro momento. Sólo algunos que ya tenían un proyecto encaminado previamente, continuaron sin chistar.

Quienes leyeron en la Biblioteca del IAGO en la ciudad de Oaxaca dieron una probada de un fragmento trabajado, confío en que lo habrán de continuar por su cuenta. Algunos me han comentado que les interesaría repetir la experiencia.

Me pareció interesante que los asistentes tuvieran experiencias de trabajo desde cinco distintas relaciones con al escritura. Lo que está claro es que seis meses no era tiempo suficiente, cuando conocer el mundo que se está narrando, su tono, su intensidad, su dirección, es un trabajo que se da lentamente. Para muchos era el primer acercamiento a escribir una novela. Para otros era la continuidad de talleres diversos que no han cristalizado en un compromiso definido y una entrega al trabajo escritural. Y de cualquier manera, trabajar a distancia, de manera virtual todavía no es una práctica que se pueda sostener sola, como demostró el trabajo. Y tal vez nunca lo haga, pienso esencial la experiencia presencial para el intercambio y análisis de los textos.